



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

EL PUEBLO COMO SUJETO

**Una aproximación al pensamiento
político de Jorge Mario Bergoglio
*SJRodrigo Guerra López****

* Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz; miembro de la Fundación Rafael Preciado Hernández; Director General del Centro de Investigación Social Avanzada (www.cisav.mx). E-mail: rodrigo.guerra@cisav.org

EL PUEBLO COMO SUJETO

UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JORGE MARIO BERGOGLIO SJ

*Rodrigo Guerra López**

RED “NUEVO PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO”

8 DE ENERO 2015

SANTIAGO DE CHILE

INTRODUCCIÓN

Uno de los acontecimientos más relevantes en el escenario internacional ha sido la elección de Jorge Mario Bergoglio SJ como Sumo Pontífice de la Iglesia católica. La elección se ha convertido en acontecimiento no solo por la tradicional atención mediática que se le presta a este tipo de eventos eclesiales, sino porque el pensamiento y la novedosa acción del Papa Francisco ha impactado enormemente no solo al interior de la estructura eclesial sino que ha conmovido de maneras diversas ambientes no-católicos y aún no-religiosos. No es aquí el lugar para comentar asuntos relacionados con la reforma de la Iglesia o el nuevo impulso evangelizador que se está suscitando. Pero lo que sí es pertinente, es observar con atención la novedad que ha irrumpido a través de Francisco en el espacio público global y que no deja indiferente a nadie. Piénsese, a modo de ejemplo, en la gestión diplomática de alto nivel realizada por Francisco para facilitar la distensión de las difíciles relaciones entre Cuba y Estados Unidos que en diciembre de 2014 sorprendió al mundo. Mírense los continuos esfuerzos para establecer puentes de diálogo entre Palestina e Israel. Véase la dimensión social, económica y política de la Encíclica *Evangelii Gaudium* o la expectativa suscitada por el nuevo documento pontificio sobre medio ambiente y ecología. Este es apenas un pequeñísimo elenco de signos que muestran que algo está realmente sucediendo a través de este hombre, anteriormente conocido como “el Padre Jorge”.

Han aparecido diversas biografías y libros de análisis que buscan explicar el perfil y los antecedentes contextuales de Francisco¹. Sin embargo, aún falta mucho para tener una biografía definitiva, y mucho más, para una introducción a su pensamiento. En las siguientes líneas buscamos ofrecer una aproximación breve y parcial al pensamiento político de Jorge Bergoglio, es decir, un acercamiento a su manera de comprender la política atendiendo principalmente a aquello que él ha reflexionado de manera previa a su

* Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz; miembro de la Fundación Rafael Preciado Hernández; Director General del Centro de Investigación Social Avanzada (www.cisav.mx). E-mail: rodrigo.guerra@cisav.org

¹ Véase, A. RICCARDI, *La sorpresa di Papa Francesco. Crisi e futuro della Chiesa*, Mondadori, Milano 2013; S. RUBIN – F. AMBROGUETTI, *El jesuita. La historia del Francisco, el Papa argentino*, Vergara, Bs. As. 2013; M. DE VEDIA, *Francisco, el Papa del pueblo*, Planeta, Bs As 2013; E. HIMITIAN, *Francisco*, Aguilar, Bs As 2013; J. BERGOGLIO-A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, Barcelona 2013; V. M. FERNÁNDEZ, *Il progetto di Francesco*, EMI, Bologna 2014.

elección como Papa. Este enfoque “delimitado” responde principalmente a dos preocupaciones: la primera es colaborar a desarmar la difundida idea que Bergoglio no ha sido un “pensador”, no ha sido un “teólogo” sino un mero “pastor”. Esta percepción sobretodo se ha extendido en Europa no sin un cierto dejo de menosprecio. La segunda, consiste en respetar el diferente estatuto sapiencial en el que se encuentra el pensamiento de Jorge Bergoglio y la enseñanza del Papa Francisco. Ambos son muy interesantes. Pero en el segundo caso, la enseñanza de un Papa tiene que ser interpretada principalmente a la luz del Magisterio precedente y no solo como una mera continuidad de la reflexión personal del pontífice en turno. Por supuesto, en la persona del Papa converge toda su historia personal previa. Sin embargo, esta queda como subsumida por el nuevo ministerio que le corresponde ejercer.

Así las cosas, ¿cuáles son algunas de las ideas que caracterizan las múltiples reflexiones sobre el orden político realizadas por este obispo jesuita a lo largo de los años?

1. Colaborar al resurgimiento de la política: ciudadanos en el seno de un pueblo

En el pensamiento de Jorge Bergoglio existe una clara conciencia de la erosión de la política contemporánea. Su análisis no parte de la racionalidad moderna en crisis o de la disfuncionalidad democrática o post-democrática que vivimos en muchos países. Tampoco parte de una adhesión *a priori* a un cierto canon teórico-político desde el que se juzga extrínsecamente al mundo. Para Bergoglio la realidad social y política no se construye desde la lógica del poder y de los poderosos sino desde *ethos* que anima la vida del *pueblo*. En efecto, Bergoglio se inscribe en la tradición personalista, barroca y liberadora latinoamericana que no coloca unilateralmente la cuestión política en la dinámica del poder sino que mira principal, - aunque no únicamente -, la importancia de la construcción de un sujeto social inscrito en un caminar histórico.

La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan. Por eso, cada esfuerzo individual, -por mas valioso que sea-, cada etapa de gobierno que se sucede, -por más significativa que haya sido- y los acontecimientos y procesos históricos que va forjando un pueblo con historia, -portador de vida y cultura-, no son más que partes de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: un pueblo que lucha por una significación, que lucha por un destino, que lucha por vivir con dignidad².

¿Quién debe ser el sujeto de la política? ¿alguna clases social? ¿el gobierno? ¿los partidos? ¿los así llamados “políticos”, es decir, los que gestionan de un modo o de otro el poder del Estado o de los “grupos de poder”? La respuesta de Bergoglio a estas preguntas se formula a través de un diagnóstico y un razonamiento: los políticos, las agrupaciones políticas y las instituciones del Estado moderno viven una ruptura esencial con la vida-real del pueblo-real:

El diagnóstico de divorcio entre dirigencia-pueblo, elite-pueblo ha figurado en la mayoría de los trabajos de análisis sobre nuestra evolución histórica y por tan repetido nos lo olvidamos. La dirigencia, muchas veces, suele formarse en

² J. M. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, Jaca Book, Milano 2013, p. 25-26.

ambientes y perspectivas ajenas al sentir popular y a esta diferenciación “cultural” se le ha sumado el factor económico que ha cooptado el poder dirigente. Nuestra política no ha estado, muchas veces, decididamente al servicio del bien común, se ha convertido en una herramienta de lucha por el poder que sirve a intereses individuales y sectoriales; de posicionamientos y ocupación de espacios, más que de conducción de procesos y no ha sabido, no ha querido o no ha podido poner límites, contrapesos, equilibrios al capital y de ese modo erradicar la desigualdad y la pobreza que son los flagelos más graves del tiempo presente. En este punto no hay oficialismos ni oposiciones, hay un fracaso colectivo. Este es un sayo que nos cabe a todos³.

Dicho de otro modo:

Tenemos entonces un déficit de política, entendida en un sentido amplio como “la forma específica que tenemos para relacionarnos en sociedad. Lo político nos comprende a todos y es responsabilidad de todos, aunque no estemos directamente involucrados en actividades políticas”⁴.

Para Bergoglio, el déficit de la política, su disolución, radica en que no nace del pueblo, no se hace junto-con-el pueblo, y por ello, muchas veces no sirve al pueblo. El resurgimiento de la política acontece cuando los ciudadanos se descubren al interior de un pueblo. En el concepto de pueblo existe una energía emancipadora, una impronta identitaria que se hunde en la entraña de la historia real. Descubrirse “pueblo” es una experiencia rica cualitativamente: fraternidad cotidiana, generosidad sin expectativas prefijadas, aprecio de un *ethos* vivo que orienta la existencia, rechazo a la masificación, y por ello, al anonimato⁵. Descubrirse pueblo significa usar de la *tradición* como hipótesis a verificar en cada generación y como impulso para repensar qué conviene hacer para promover el bien común en concreto.

Ser ciudadano es una “categoría lógica”. “Pueblo” es una categoría “histórica y mítica”⁶. ¿Qué significa esto? Que no basta descubrirse individuo inmerso en una cierta racionalidad que delimita los confines de los derechos y obligaciones de la vida privada y del espacio público. No basta estar inmerso en un entramado institucional llamado “Estado” que me reconoce “ciudadano” al rebasar una cierta edad. Ni siquiera basta, el redefinir la ciudadanía en términos de participación y responsabilidad por la *res publica*. Vivimos en una sociedad y esto se explicita de manera racional, bajo la lógica imperante.

El pueblo no se explica suficientemente a partir de la racionalidad que gobierna a las sociedades actuales. La categoría “pueblo”: “Cuenta con un plus de sentido que se nos

³ Idem, p. 31.

⁴ Idem, p. 30. BERGOGLIO cita el documento “Hacia una cultura del encuentro: La política, mediadora del bien común. Democracia - Desarrollo – Justicia Social”, Documento de trabajo, X Jornada de Pastoral Social, 15/09/2007, n. 40.

⁵ Cf. J. PARADISO, en “Prefazione”, a J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 17.

⁶ J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 37.

escapa si no acudimos a otros modos de comprensión, a otras lógicas y hermenéuticas”⁷. El pueblo, excede no solo en su concepto sino en su realidad empírica a la noción de “ciudadanía”. El pueblo es la comunidad constituida por una cultura y una historia, el pueblo es la pertenencia natural de la persona en cuanto camina junto-con-otros heredando un patrimonio y recreándolo a través de múltiples esfuerzos de cara al futuro. La pertenencia a un pueblo genera más fácilmente que el imaginario personal y comunitario. Esta pertenencia puede madurar o naufragar dependiendo de las elecciones que se realizan y de la conciencia que gradualmente se adquiere. El hecho de que existan dificultades para reconocerse “pueblo” no minimiza lo que hasta aquí hemos dicho. El pueblo, tiene que emerger en responsabilidad ciudadana, en participación social y eventualmente en lucha política responsable. Lucha política que no se ha de separar de su raíz sino que ha de estar al servicio de ella.

2. Ubicando el papel geopolítico de América Latina

El pensamiento político de Jorge Bergoglio realiza una particular interpretación del nacionalismo popular latinoamericano de Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y Alberto Methol Ferré y del pensamiento social cristiano, particularmente bajo el enfoque de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano.

Una de sus ideas más características es la construcción de una “Patria grande”. América Latina posee recursos religiosos y culturales que no existen en otras latitudes. Sin embargo, ha estado tristemente dividida. Estados Unidos, por el contrario, si ha destacado, es por haber logrado la unidad en el siglo XVIII a pesar de su gran diversidad. Por su parte, Europa posee grandes catedrales, grandes intelectuales, importantes dosis de bienestar, pero a nivel de la gente impera el individualismo, la pérdida de sentido de la vida y la falta de conciencia sobre sus raíces cristianas. Por ello, “en las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes”⁸. Más aún:

América Latina puede y tiene que confrontarse, desde sus propios intereses e ideales, con las exigencias y retos de la globalización y los nuevos escenarios de la dramática convivencia mundial. A la vez, América Latina necesita explorar, con buena dosis de realismo pragmático – impuesto también por su propia vulnerabilidad y escasos márgenes de maniobra – nuevos paradigmas de desarrollo que sean capaces de suscitar una gama programática de acciones, un crecimiento económico autosostenido, significativo y persistente; un combate contra la pobreza y por mayor equidad en una región que cuenta con el lamentable primado de las mayores desigualdades sociales en todo el planeta⁹.

Este nuevo protagonismo regional será posible y eclosionará correctamente si nos

⁷ Ibidem.

⁸ J. BERGOGLIO, prólogo del libro G. CARRIQUIRY, *Una apuesta por América Latina*, Ed. Sudamericana, Bs. As. 2005, p. 8.

⁹ Ibidem.

atrevernos a fortalecer a nuestro “pueblo”. La lógica estatégico-política no es la perspectiva fundamental para esta tarea. Más que de un “plan maestro” lo que se requiere es de personas y comunidades en las que a través de la pertenencia se pueda desarrollar un camino educativo común. Bergoglio decía a este respecto: “Nada de sólido y duradero podrá obtenerse si no viene forjado a través de una vasta tarea de educación, movilización y participación constructiva de los pueblos.¹⁰” De esta manera, en el siglo XXI “el destino de los pueblos latinoamericanos y el destino de la catolicidad están íntimamente vinculados¹¹.”

3. *Reaprender a hacer política: tres tensiones y tres principios*

En términos prácticos ¿cómo es posible hacer de este tipo de ideas un camino cultural? ¿qué criterios nos pueden orientar para poder reconstruir la acción política desde abajo, desde su *ethos* elemental, tal y como se encuentra realizado en el pueblo al que debemos servir?

Bergoglio nos ofrece tres tensiones bipolares y al interior de ellas tres principios que es preciso mantener como criterios operativos. En la mejor tradición ignaciana, estas tensiones y principios recogen preocupaciones propias de los tomadores de decisiones y las resuelven con una perspectiva personalista, y en el fondo, cristiana.

Para Bergoglio:

La tensión señala siempre una bipolaridad que se determina a sí misma y debe resolverse, continuamente, no en una síntesis ni en la absorción de uno de los polos por el otro, sino en un plano superior en el que – de alguna manera – permanecen activas las virtualidades de las situaciones polares tensionadas¹².

3.1 *Primera tensión bipolar: plenitud y límite*

Esta es la tensión entre utopía y coyuntura, entre el fin que nos mueve y la crisis que nos condiciona. Veámos cómo lo dice Bergoglio:

La plenitud es las ganas de poseerlo todo, y el límite la pared que se te pone adelante. La plenitud es la utopía como percepción, es decir: hay que ir más allá. Un ciudadano necesariamente tiene que vivir con utopías para el bien común. La utopía como "camino hacia", o como dirían los escolásticos la utopía como "causa final", lo que te atrae; aquello a lo cual tenés que llegar, al bien común. La utopía no es la fuga. A veces usamos así la palabra: este es un utópico, en el sentido de fuga, en forma peyorativa. Aquí en sentido positivo, como causa final, como telos typó. (...); y el límite, que va junto con la plenitud que nos atrae, en cambio nos tira para atrás: es la coyuntura o

¹⁰ Ibidem, p. 9.

¹¹ *Iglesia y Comunidad Nacional Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*, San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n. 31.

¹² J. BERGOGLIO, “Prólogo” a C. AGUIAR-R. GUERRA, *Católicos y políticos. Una identidad en tensión*, Agape-CELAM, Bs. As. 2006, p. 5.

la crisis como quehacer, diría como quehacer cotidiano. Esto hay que resolverlo. La plenitud y el límite están en tensión. No hay que negar ninguna de las dos. Que una no absorba a la otra. Vivir esa tensión continua entre la plenitud y el límite ayuda al camino de los ciudadanos. También, el límite tiene su caricatura en la negación de la coyuntura como tal o en el coyunturalismo como horizonte socio-político, cuando se vive de la coyuntura y no se mira más allá¹³.

De aquí surgen dos principios:

- *El tiempo es superior al espacio.* El tiempo inicia procesos y el espacio los cristaliza. (...) Y en la actividad ciudadana, en la actividad política, en la actividad social es el tiempo el que va rigiendo los espacios, los va iluminando y los transforma en eslabones de una cadena, de un proceso. (...) Uno de los pecados que a veces hay en la actividad socio-política es privilegiar los espacios de poder sobre los tiempos de los procesos¹⁴.
- *La unidad es superior al conflicto.* Si uno se queda en lo conflictivo de la coyuntura pierde el sentido de la unidad. El conflicto hay que asumirlo, hay que vivirlo, pero hay diversas maneras de asumir el conflicto. (...) [La primera es] alguien que obvia el conflicto no puede ser ciudadano, porque no lo asume, no le da vida. Es habitante, que se lava las manos de los conflictos cotidianos. La segunda es meterse en el conflicto y quedar aprisionado. Entonces la contribución al bien común se daría sólo desde el conflicto, encerrado en él, sin horizonte, sin camino hacia la unidad. Ahí nace el anarquismo o esa actitud de proyectar en lo institucional las propias confusiones. La tercera es meterse en el conflicto, sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de una cadena, en un proceso¹⁵.

3.2 Segunda tensión bipolar: idea y realidad

La realidad es y la idea se elabora. Las ideas son instrumentos para comprender la realidad. Si la idea no hace referencia a la realidad y se deja aprisionar por la imagen, por el sofisma, los ciudadanos padecen un engaño. Esto no sólo es característico de los gobiernos y los partidos que sustituyen el contacto con la realidad, el vivir con el pueblo y desde el pueblo por diversas mediaciones socioanalíticas sino que siempre ha estado ahí, como tentación, de la acción política:

Platón, en el *Georgias*, hablando de los sofistas, que habían desplazado la

¹³ J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 61.

¹⁴ *Ibidem*, p. 62.

¹⁵ *Ibidem*, p. 63.

reflexión de la realidad a través de la idea para llegar a una síntesis y la habían suplido por la estética y la retórica, dice esto: "la retórica es a la política lo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia". La idea queda aprisionada por el sofisma en vez de recurrir a la persuasión. Se trata entonces de seducir en vez de persuadir. Seduciendo perdemos nuestro aporte como ciudadanos. Persuadiendo confrontamos ideas, pulimos las aristas y progresamos juntos¹⁶.

De aquí surgirá un nuevo principio. Elemental en su formulación, pero importante para que los ciudadanos en el seno de un pueblo vivan en la verdad y puedan tener un referente crítico permanente:

- *La realidad es superior a la idea.* La realidad es medida del pensamiento y de la acción, no viceversa. Si la realidad no es la norma, la ideología termina asfixiando y traicionando a la realidad.

3.3 Tercera tensión bipolar: globalización y localización

Bergoglio realiza reflexiones similares a las de Robertson, quien había introducido desde 1992 el término "glocalización"¹⁷ para indicar las nuevas interacciones entre lo global y lo local:

Hay que mirar lo global, porque siempre nos rescata de la mezquindad cotidiana, de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque está en la misma línea de esa causa final que nos atraía hacia la plenitud. Al mismo tiempo, hay que asumir lo local, porque lo local tiene algo que lo global no tiene, que es ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Para ser ciudadano no hay que vivir ni en un universalismo globalizante ni en un localismo folklórico o anárquico. Ninguna de las dos cosas. Ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que castra. (...) En la esfera global que anula, todos son iguales, cada punto es equidistante del centro de la esfera. No hay diferencia entre cada punto de la esfera. Esa globalización no la queremos, anula. Esa globalización no deja crecer. ¿Cuál es el modelo? ¿Recluírnos en lo local y cerramos a lo global? No, porque te vas al otro punto de la tensión bipolar. El modelo es el poliedro. El poliedro, que es la unión de todas las parcialidades que en la unidad conservan la originalidad de su parcialidad. Es, por ejemplo, la unión de los pueblos que, en el orden universal, conservan su peculiaridad como pueblo; es la unión de las personas en una sociedad que busca el bien común¹⁸.

¹⁶ J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p.66. BERGOGLIO cita a PLATÓN, *Gorgias*, 464-465 b-c.

¹⁷ Véase, R. ROBERTSON, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage, London 1992; y, *Globalization*, en M. FEATHERSTONE ET AL. (COMP.), *Global Modernities*, Sage, London 1995.

¹⁸ J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 67.

Por esta razón, Bergoglio propone un nuevo principio para la acción:

- *El todo se superior a la parte.* Pero el “todo” del que habla no es el esférico, que anula las partes, sino el del poliedro que las respeta y acoge en sus múltiples diferencias, perspectivas sectoriales y aspectos.

4. *A modo de conclusión: el pueblo como categoría y método*

En el fondo, estas y otras muchas reflexiones de Bergoglio, buscan introducir una categoría que indica un método. Sería torpe querer reducir su pensamiento a una modalidad de populismo, más o menos piadoso, por el hecho de su pertenencia eclesial o de su ministerio episcopal. Si bien es cierto, que la categoría “pueblo” ha sufrido un desgaste a lo largo del siglo XX, Bergoglio no deja de insistir en mirar la realidad del pueblo, es decir, en la necesidad de vivir en simbiosis con el pueblo, de ser-pueblo para poder gestionar el bien común y no provocar una separación metodológica y existencial de los políticos respecto de las personas reales, de la gente que sufre y de la que es muy fácil hablar sin haber compartido realmente su vida. Bergoglio cita un texto de 1981, de la Conferencia Episcopal Argentina, para ilustrar esto:

No se puede determinar un sistema prescindiendo del hombre para luego forzarlo a entrar en él. Sería vano proyectar minuciosamente una organización cuyo propósito, en el mejor de los casos, no fuera más que el de lograr un ordenamiento formal, mecánico y abstracto que no sirviera a las exigencias perennes de la naturaleza humana ni recogiera los auténticos rasgos del hombre, históricamente incorporados a nuestra propia nacionalidad.¹⁹

Y a continuación apunta:

No sirve un proyecto de pocos y para pocos, de una minoría iluminada o testimonial, que se apropia de un sentido colectivo. Es un acuerdo de vivir juntos. Es la voluntad expresa de querer ser pueblo-nación en lo contemporáneo. Es una experiencia de pueblo en marcha en la historia, con las dificultades y los contratiempos, con los gozos y las penas, con los dolores y las alegrías²⁰.

En efecto, repensar la política y reconstruirla en su naturaleza auténtica no pasa tanto por cenáculos de intelectuales o por agrupaciones supuestamente “estratégicas” que buscan reorganizar la sociedad conforme al bien. La función de las élites y de los grupos, sin menospreciarla, adquiere sentido cuando estos viven y operan bajo un método que induce pertenencia profunda y voluntaria adhesión a un estilo de vida que no esté fracturado del pueblo, su historia, sus anhelos, su *ethos* real. Sólo así, se entiende el potencial movilizador y conscientizador de la categoría “pueblo que camina en la historia”. Sólo así es posible reconstruir desde abajo y desde la periferia aquello que muchas veces el “vértice” o el “centro” no logran atender.

¹⁹ Cf. *Iglesia y Comunidad Nacional*. Documento de los obispos al término la XLII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, San Miguel 4 - 9 de mayo de 1981, n. 38.

²⁰ J. BERGOGLIO, *Noi come cittadini. Noi come popolo*, p. 75-76.

